

IDEA DEL MES - Setiembre 2017

“Renunciar a sí mismo y cargar con el dolor”

¿Qué se nos pide con estas palabras? ¿Que nos entreguemos todos a una vida ascética? ¿Buscar el sufrimiento para ser más agradables a los ojos de todos?

Esta IDEA DEL MES nos exhorta más bien a encaminarnos por la vía del amor, acogiendo sus valores, exigencias e implicancias. Y esto significa vivir con plenitud la vida entera, como lo han hecho tantos Maestros, aun cuando en el camino se presenta la sombra del dolor.

No podemos negarlo: cada uno tiene su cruz. El dolor, en sus variadas manifestaciones, forma parte de la vida humana, aunque nos resulte incomprensible y contrario al deseo de felicidad. Sin embargo, podemos descubrir allí una luz inesperada. Tal como sucede a veces cuando, al entrar en algunas iglesias, descubrimos lo maravillosas y luminosas que son sus vidrieras, que desde fuera parecían oscuras y sin belleza.

Se nos pide un completo cambio en la escala de valores, quitándonos nosotros del centro del mundo y rechazando la lógica de la búsqueda de un interés personal. Nos propone que prestemos más atención a las necesidades de los demás, antes que a las propias; que usemos nuestras energías para hacer felices a los demás, sin perder ocasión de confortar y dar esperanza a quienes encontramos. Por este camino de liberación del egoísmo podemos comenzar a crecer en humanidad, a conquistar la libertad que realiza plenamente nuestra personalidad.

Y esto incluso cuando este compromiso sea puesto a prueba por pequeñas o grandes incomprensiones del entorno social en el que vivimos. Pero no estamos solos y tenemos que seguir jugándonos la vida por el ideal más atrevido: la fraternidad universal, la civilización del amor.

Esta radicalidad en el amor es una exigencia profunda del corazón humano, tal como atestiguan personalidades que siguieron en profundidad la voz de la conciencia. Escribe Gandhi: *“Si alguien me matara y yo muriese con una oración en los labios por mi asesino, y el recuerdo de Dios y la conciencia de su viva presencia en el santuario de mi corazón, sólo entonces se podrá decir que poseo la no violencia de los fuertes”*.

Chiara Lubich encontró en el misterio del dolor amado el remedio para sanar toda herida personal y toda desunidad entre personas, grupos y pueblos. En mayo de 2007, en ocasión de una manifestación de Movimientos y Comunidades en Stuttgart, escribió: *“...También nosotros, podemos ir más allá del dolor y superar la prueba... Y si en el momento siguiente nos lanzamos a amar a los hermanos..., experimentaremos que el dolor se transforma en alegría. Nuestros grupos pueden conocer pequeñas o grandes divisiones: también allí podemos superar el dolor en nosotros para recomponer la fraternidad. La cultura de la comunión tiene como camino y modelo el dolor amado”*.